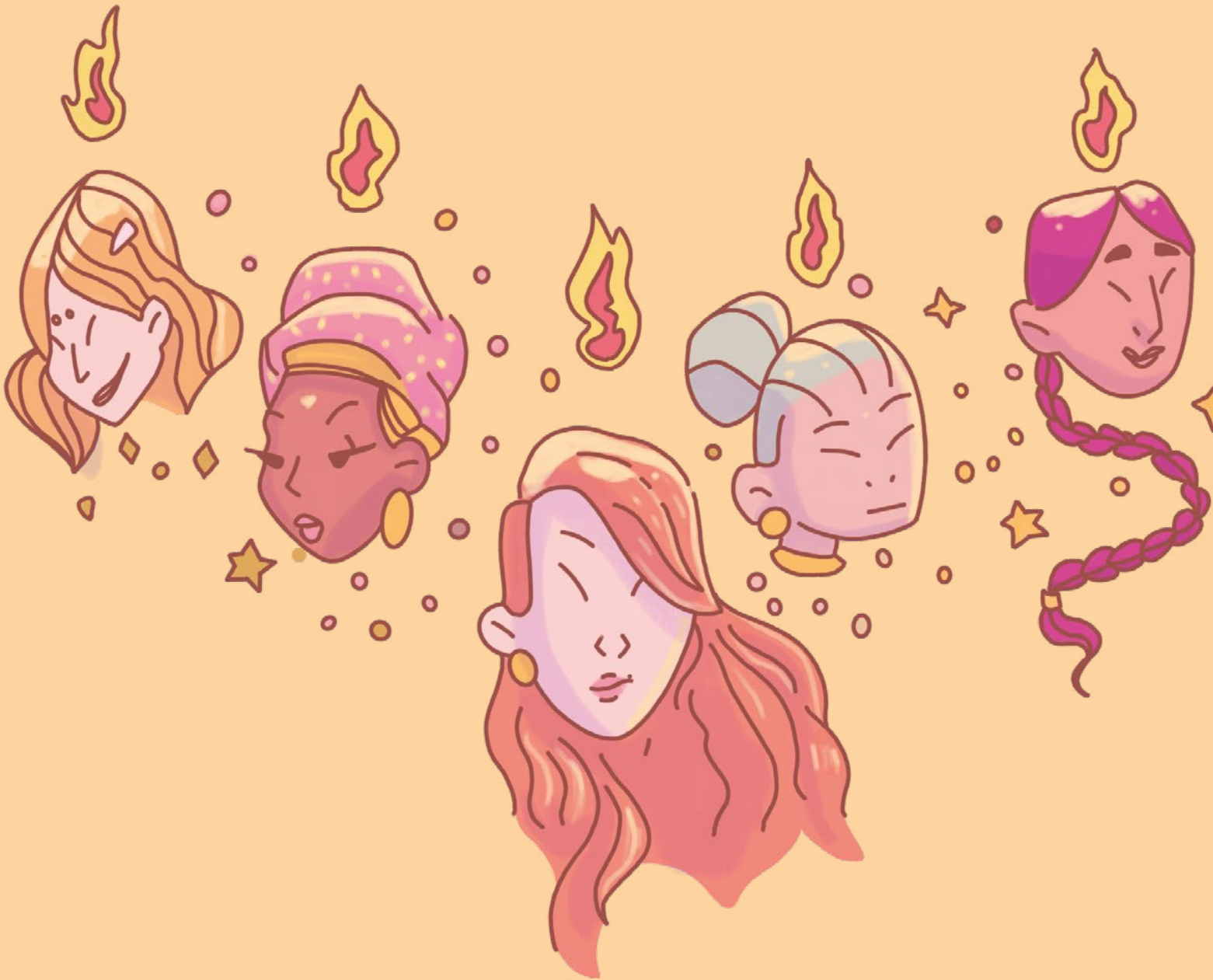


Liderazgo y espíritu emprendedor

CAP 5 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



Con metas definidas y un liderazgo arrollador

SOFÍA BENAVIDES, UNA JOVEN QUE LA TIENE CLARA

Motivada por su espíritu colaborativo, gestionó una alianza entre la Gobernación de Nariño y la Universidad del Rosario para descongestionar uno de los picos más altos de la COVID-19 en Tumaco. Adicionalmente, lidera el grupo *Women in Business* para el empoderamiento de mujeres en los negocios.

POR XIMENA SERRANO

S

ofía Benavides es una joven con sentido humanista y compromiso social que aportó a la solución de la crisis generada por la COVID-19 en el sur del departamento de Nariño.

Nacida en Pasto, su voz delicada y rostro juvenil son tan solo la imagen de una persona con una gran madurez y personalidad arrolladora, que lidera proyectos universitarios de alto impacto para una sociedad igualitaria y equitativa.

Cursa Relaciones Internacionales y paralelamente trabaja en proyectos por el empoderamiento de las mujeres, los derechos humanos y el medioambiente, áreas que le apasionan gracias a la orientación que recibió desde niña en la calidez de su casa, acompañada de la educación del colegio y que ahora fortalece en la universidad.

“He tenido dos pilares fundamentales en mi vida: mi papá y mi mamá. Mi mamá es ecóloga, por lo tanto, en mi casa era raro

el que no hiciera reciclaje, el que no cuidara el ambiente, el que no cuidara el agua. Mi papá es un gran político y desde muy pequeña lo acompañaba a sus campañas, donde desarrollé una de mis grandes fascinaciones: hablar en público”.

Entre árboles, bosques, riachuelos y aprendiendo de democracia creció Sofía, en un ambiente de respeto por el entorno y por las personas. Recuerda que desde muy pequeña dirigía los cursos de liderazgo del colegio y a sus 14 años trabajó con el *Servicio Jesuita a refugiados*, pues por estar en territorio de frontera podía hacer trabajo de campo, lo que le dio la oportunidad de representar a Colombia en el V *Encuentro Global de la Red Solidaria de Jóvenes Entreculturales: un mundo*





en tus manos, en España. Allí compartió su experiencia del conflicto armado y lo que hacía dentro del servicio a refugiados.

Al recordar las experiencias del colegio, surge una pregunta: ¿por qué si estudió en un colegio jesuita no continuó en la Javeriana? Una mirada en diagonal y un breve silencio precedieron la contundente respuesta: “A mí me gusta la pluralidad, quería encontrarme con gente distinta y el Rosario tiene uno de los mayores porcentajes de estudiantes de regiones. Otra cosa es que muchas veces no se hablaba de educación sexual o identidad de género; el Rosario tiene una connotación laica donde los derechos humanos son fundamentales para la inclusión y las libertades de pensamiento que podemos tener los estudiantes. Ese era el espacio donde yo quería estudiar”.

Gestora de soluciones para su región

Por la pandemia Sofía retornó a su casa en Pasto, pero más allá de ser un inconveniente fue toda una oportunidad, conoció de primera mano la difícil crisis que vivía el departamento por el alto número de contagios y los esfuerzos que hacía su papá desde la gerencia de la Emergencia Sanitaria de la COVID-19 para Nariño, dependencia adscrita a la Gobernación.

Como en los viejos tiempos, pero ahora con estructura y formación académica, Sofía permaneció al lado de su papá y lo apoyó permanentemente. Así que, como un pulpo, con audífonos, computador y atenta a todo lo que sucedía, se convirtió en su fiel escudera, tomaba apuntes, diseñaba presentaciones y apoyaba su gestión.

“Al comienzo de la pandemia había dos situaciones: una, la falta de información que llevó a que en la sociedad hubiera un caos más impactante y sin importar don-



↑ **“Planeo mis actividades hasta con un año de anticipación y se me dificulta adaptarme a cambios drásticos, por eso reinventarme por COVID fue todo un reto”, asegura Sofía Benavides.**

de estuviera —en una gran ciudad o en Tumaco— las cadenas de WhatsApp eran las mismas; eso llevó a un pánico colectivo muy grande. Dos, en las regiones más apartadas, que en muchos casos son las que han sufrido el conflicto, no hay las capacidades para contrarrestar algo tan grande como es la pandemia”, argumenta Sofía.

Otro inconveniente que se sumaba a la crisis en el departamento es que Pasto solo tenía tres laboratorios y pocos reactivos, así que los resultados de las pruebas se demoraban hasta 20 días. En Tumaco había 1.000 pruebas represadas, razón por la cual, aunque no había conocimiento, datos o herramientas, había que tomar acción.

“Es que la situación en Tumaco era compleja, porque es el puerto por donde llegan muchas personas a Pasto”, narra Sofía con un tono de preocupación, como si se hubiese devuelto en el tiempo y viviera ese momento de nuevo. Ante los altos niveles de contagio, en la capital nariñense se pensó que todo aquel que llegara de Tumaco venía contagiado, lo que desencadenó un tipo de xenofobia muy fuerte en la ciudad. “Se decía que los tumaqueños no usaban tapabocas por su cultura, pero la realidad es otra: debíamos analizar que es una zona donde hay 40 °C a la sombra y por esa razón las personas no lo usan. Además, quedarse en casa no era la alternativa, porque en muchos hogares no hay energía, agua ni saneamiento básico. Así que la única forma para tomar acción era teniendo respuestas”, asegura con voz y gesto enérgico.

“Cuando la universidad tomó la decisión de apoyar las regiones con los análisis de pruebas, pensé en cómo podía aportar a mi región. Entonces, un compañero egresado realizó el primer contacto con el rector, después le escribimos y me dio mucha alegría cuando contestó”. Sonrojada y con una mirada pícarasca, Sofía añade: “Eso todavía me emociona, no muchos pueden escribirle al rector por su WhatsApp y ser atendidos”.

Programaron una reunión entre el decano de Medicina, el rector, su compañero egresado, su papá y ella para exponer la importancia de tomar medidas y la urgencia de procesar pruebas para saber cuántas personas estaban contagiadas, y realizar las acciones pertinentes



“A MÍ ME GUSTA LA PLURALIDAD, QUERÍA ENCONTRARME CON GENTE DISTINTA Y EL ROSARIO TIENE UNO DE LOS MAYORES PORCENTAJES DE ESTUDIANTES DE REGIONES. ESE ERA EL ESPACIO DONDE YO QUERÍA ESTUDIAR”.

ante la situación de caos y emergencia sanitaria que estaba viviendo Tumaco”.

Finalmente, la gestión tuvo excelentes resultados, se realizó un convenio entre la Gobernación de Nariño y la Universidad del Rosario para analizar las pruebas de Tumaco. “El Rosario nos apoyó procesando esas mil pruebas en un día. Con esos resultados se pudieron tomar las medidas de contención en Tumaco, con la implementación de la estrategia PRASS (Prueba, Rastreo y Aislamiento Selectivo Sostenible), y finalmente el pico de contagio en el puerto bajó”, puntualizó.

Empoderamiento y derecho para las mujeres

Sofía, siempre con un discurso muy fluido, deja entrever la seguridad que tiene en sí misma al haber escogido la carrera que la apasiona: “Tenía claro que quería Relaciones Internacionales, pero, además, quería hacerlo en la mejor universidad que me pudiera ofrecer el enfoque humanista, por eso me decidí por el Rosario”, cuenta.

Ese deseo de servir que siempre la ha caracterizado la impulsó a liderar desde la universidad la creación del grupo *Women in Business*, que abandera los derechos y oportunidades para las mujeres, y que según Sofía tiene muchos valores y principios que van de la mano del Rosario, particularmente en lo que tiene que ver con el énfasis de género, equidad, respeto, igualdad e interseccionalidad.

“En la universidad había la necesidad de contar con un espacio para nosotras, y desde el Consejo de Relaciones Internacionales había la propuesta de institucionalizar este grupo de acompañamiento y empoderamiento de mujeres en los negocios que nació en el 2000, en la Universidad Harvard, y en este momento hay varias sedes en las universidades de Georgetown, Columbia, Yale, los Andes y ahora la Universidad del Rosario”, explica Sofía, quien es la presidenta de la sede rosarista.

Es una red de apoyo para el desarrollo personal y profesional de todas las mujeres en estas universidades, entendiendo el emprendimiento como negocio, proyectos sociales, iniciativas, fundaciones y el desarrollo de la vida profesional. Con entusiasmo y orgullo, esta joven líder comenta: “El grupo responde a una necesidad dentro de la comunidad rosarista que es, desde el enfoque de género hacia las mujeres, que son casi el 40 % de la población universitaria, podernos apoyar y acompañar con herramientas técnicas y tecnológicas entre estudiantes, profesoras y egresadas”.

A futuro, la lista es larga

A la pregunta de cómo se define, Sofía —con una gran sonrisa y ojos vivaces— responde: “Soy una persona muy abierta, independiente, extremadamente sensible, organizada y me gusta un montón expresarme. Me encanta el liderazgo en la diplomacia y en los derechos humanos”.

Sofía la tiene clara, sabe qué quiere hacer con su vida. Con el ímpetu de su juventud, tenacidad y estricta planificación

se ha trazado un panorama que espera cumplir al pie de la letra. Sin titubear, ella enfatiza: “Si me cuadran todos los horarios como lo tengo planeado, voy a terminar con dos menciones (Justicia Transicional y Derechos Humanos y Asuntos Globales). Tengo aspiraciones de hacer mi pasantía en el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), que se encarga de la salud sexual y reproductiva, tema que me apasiona”.

Espera postularse a una maestría en Alemania sobre derechos humanos con énfasis en género. Por supuesto, después de esto se visualiza con una vida fuera del país y con un trabajo en una organización internacional que le permita acompañar a más mujeres a desarrollarse en diferentes ámbitos, de acuerdo con sus contextos.

Pero sus actividades y habilidades no paran aquí. Esta futura internacionalista —con delicadas sonrisas y movimientos, así como una larga cabellera— se desempeña como *freelancer* de diseño gráfico y generación de contenidos, es una apasionada por la lectura y el arte y, además, es bailarina profesional de salsa. “Mi familia es de origen humilde, pero siempre muy unida y le gusta bailar, así que para mí la salsa significa familia. Crecí escuchando salsa y viendo bailar a mis papás los domingos en casa”, comenta.

A la infinidad de actividades se suma su trabajo en una ONG de jóvenes por el clima llamada *Pacto por el clima*. Sobre su quehacer, Sofía explica: “Mis pasiones, raras entre sí, se complementan de alguna manera y son lo que me hacen levantar cada día, me llenan el espíritu”.

Esta dinámica estudiante, entusiasta por los derechos humanos y los temas de género se siente complacida de retribuirle a su familia logros personales y académicos. Emocionada, concluye: “Me da mucha felicidad saber que la universidad reconoce lo que hacen y logran sus estudiantes gracias a lo que la misma institución nos ha ofrecido”. 